



SERVICIO PAZ Y JUSTICIA URUGUAY

EL EQUILIBRIO DEL
TERROR O COMO
SOBREVIVIR SOBRE
= UN POLVORIN =

GRAL. FLORES 4050 - TEL. 23 42 35 - MONTEVIDEO

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
(SERPAJ)

Pza. Independencia 723 Ap. 7°
MONTEVIDEO - URUGUAY

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
(SERPAJ)

Pza. Independencia 723 Ap. 701
MONTEVIDEO - URUGUAY

El SERPAJ - Uruguay respalda la siguiente publicación, aunque no necesariamente se identifique en pleno con todas las opiniones expresadas, las mismas son responsabilidad del autor.

Se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su origen.

EL EQUILIBRIO DEL TERROR O COMO SOBREVIVIR SOBRE UN POLVORIN

"La mañana del 6 de agosto era apacible, cálida, hermosa, recuerda Michihinico Hachiya en su diario, de pronto un poderoso reflejo me deslumbró, y luego otro". Era en 1945 cuando fue arrojada la primera bomba atómica sobre un objetivo civil por los norteamericanos. En pocos instantes la ciudad japonesa de Hiroshima fue arrasada por una presión muchísimas veces superior a la atmosférica, por vientos de fuego; 80.000 personas murieron atrocemente y otras 100.000 quedaron para siempre heridas por efectos del fuego y la radiación atómica. La ciudad tenía 250.000 habitantes en ese entonces. "Un rugido pavoroso, fuerte, y sostenido parecía avvicinar el juicio final", escribió otro sobreviviente, añadiendo que "las palabras son herramientas inadecuadas para poder contar los efectos físicos, mentales y psicológicos" de ese holocausto. A fines del mismo año murieron 30.000 personas de leucemia, producida por la radioactividad que quedó en la atmósfera. Las dos generaciones que prosiguieron el bombardeo nacieron con deformaciones y todavía en la actualidad, la cuarta generación sigue sufriendo los efectos de la radioactividad...

Pocas veces en la historia tendrán los habitantes de este planeta tierra razones para pensar que no sólo la paz es una ilusión, sino que tienen colgada de un hilo (o un botón) la existencia del planeta. Pocas veces en su historia habrá tenido la humanidad tantas razones para pensar que vive sobre un auténtico polvorín. Ninguna para temer tanto los efectos de una posible explosión cuya espoleta podría estar situada en Afganistán, Oriente Medio, Polonia o Centroamérica...

La bomba arrojada sobre Hiroshima tenía una potencia igual a 20.000 toneladas de TNT. Las cincuenta mil cabezas nucleares que hay actualmente en el mundo poseen una potencia explosiva de aproximadamente veinte mil millones de toneladas de TNT; seiscientos mil veces la bomba de Hiroshima, alrededor de tres toneladas de TNT para cada habitante del planeta. Estamos ante la locura de que hoy día tenemos más capacidad para destruir que objetos y seres vivos que aniquilar...

Pero no queremos ser agoreros de la muerte y la fatalidad. Nuestro oficio es construir la esperanza y estamos empeñados en sugerir posibilidades de futuro y alimentar experimentos contra la des-moralización social y política en lugar de describir como masoquistas las amenazas que nos dejan petrificados. Estamos convencidos de que es más importante preguntarnos qué podemos hacer ante esta especie de sobre-dosis de mal y locura histórica que padecemos a quedarnos cruzados de brazos ante ella.

El derecho a liberarse del terror

Con la convicción de que tenemos el derecho y el deber de sacarnos de encima esta pesadilla, de que tenemos el derecho a liberarnos del terror, invitamos incansablemente a todos los hombres de buena voluntad a poner manos a la obra.

Pero, ante todo, no es posible transformar ninguna realidad sin conocer la adecuadamente.

No es secreto para quien está medianamente informado que el mundo de hoy vive enormes conflictos sociales, políticos y militares. Que el predominio de las grandes potencias -y sus juegos de intereses- afectan a los países empobrecidos, que están cada vez más supeditados y dominados, sufriendo toda clase de penurias y explotación de sus recursos naturales en beneficio de los países más ricos.

Hoy día se vive bajo el equilibrio del terror, sustentado por los intereses de las potencias y las multinacionales, fabricantes de armas, a las que el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel a denominado con exactitud "traficantes de la muerte" que buscan -a través de gobiernos- todo tipo de justificaciones y provocar conflictos localizados o "guerras controladas" para vender,, experimentar y fomentar el creciente y alocado mercado mundial de armamentos.

No hay duda que estamos bombardeados por todo tipo de justificaciones y argumentaciones para disfrazar y encubrir adecuadamente la demencia en que nos han sumido poderosos intereses de grupo verdaderamente siniestros. Los gobiernos de las potencias y los directorios de las empresas transnacionales invocan ante todo la defensa de sus países y los aliados. Se busca preservar y reforzar la superioridad militar y nuclear como disuasión de cualquier intención agresiva del enemigo.

La lógica de esta locura se sustenta en el poder del más fuerte. Para no dar más que algún ejemplo del área occidental, la revista Business Week en un artículo de este año (del 8 de febrero) traza la lista de las treinta principales ramas industriales que se beneficiarán directamente del presupuesto de más de veinte mil millones de dólares previstos para los gastos de defensa en los próximos cinco años, para construir un sistema de comunicaciones militares capaz de resistir un ataque nuclear.

Los pedidos militares benefician a los constructores de aviones de la empresa Boeing, Lockheed y McDonnell, que habrían sufrido en 1981 una caída del 42% en sus ventas comerciales. Los dispositivos electrónicos que equipan misiles y aviones de combate y que acaban de tener la oportunidad de hacer sus pruebas en los campos de batalla reales como Malvinas y el Líbano hicie

ron dar un salto espectacular en las acciones de los principales fabricantes de ese sofisticado material. Llevan nombres muy familiares para nosotros en occidente: ITT, IBM, General Electric, etc.. Y conste que estoy sólo mencionando occidente porque nos llega más cerca, pero lo mismo, con otros nombres, se da en los países del otro hemisferio.

No quiero aburrir a nadie señalando otros ejemplos sobre los intereses bestiales que se mueven en el mercado de las armas y que "no tienen ningún interés" en que se produzca un real desarme mundial. No es un misterio para nadie que todos los gobiernos afirman que compran armas para defenderse. El problema es que en nombre de esa "defensa" estamos todos cayendo por el precipicio.

Más incomprensible aún es el caso de nuestros países pobres y que hacen que la situación sea una especie de suicidio. El total de importación de armas para América Latina, postrada por una deuda externa descomunal, alcanzó a 8.500 millones de dólares... En 1980 los países tercermundistas adquirieron armas por valor de 18 mil millones de dólares, mientras se firmaban contratos por otros 41 mil millones para el futuro. En los últimos diez años los países periféricos del sistema mundial acapararon el 75 por ciento de todas las importaciones de armas a nivel mundial. Es justamente en el Tercer Mundo donde ha habido 140 conflictos no declarados desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1980 que costaron la vida a 25 millones de personas.

Parecería que estamos entrampados en un destino fatal. Un científico suizo -Jean Jacques Babel- ya había calculado en 1966 que en el curso de la historia de la humanidad que podemos conocer hubo 14.500 guerras aproximadamente, tanto grandes como pequeñas. Otro especialista francés de esa época -Gastón Bouthoul- publicó una obra dedicada a 8.000 tratados de paz... Además llegó a establecer que la "edad de oro" de la humanidad, es decir, aquella en que reinó una relativa paz, tuvo en conjunto una duración sorprendentemente corta: apenas algo más de doscientos años!

Una carrera demencial

Pese a los desmentidos y a un bombardeo informativo tendencioso en ambos bloques, tanto el Pacto de Varsovia como la OTAN y la administración Reagan creen en la posibilidad absurda de librar una guerra nuclear y sobrevivir. O para ser más precisos, están empeñados en una carrera de rearme nuclear que permita contar con una capacidad de asestar el primer golpe decisivo (first strike capability), en la jerga cerrada del militarismo internacional. Las élites de poder de algunos países y muchos ideólogos belicistas piensan todavía que realmente es factible librar una guerra nuclear limitada, y ganarla...!

Desgraciadamente la verdad es otra. Desgraciadamente después del horror primero de Hiroshima, y a lo largo de más de treinta años, nos hemos peligrosamente acostumbrado a convivir con las armas nucleares. Y la verdad es que una guerra nuclear hoy ya no permitiría que hubiese vencedores frente a vencidos: todos seríamos vencidos...!, y los que quedaran vivos sentirían una enorme envidia de los muertos...

Pero la demencia y el destino han llegado a tal punto de que muchos están contentos porque ahora se inventó una bomba (de neutrones) que aniquila a todo ser viviente pero deja intactas las cosas, los objetos!!!.

"Debemos demostrar, escribía el invierno pasado en una carta dirigida a setenta periódicos del mundo el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Gaspar Weinberger, que nuestras fuerzas estratégicas son capaces de sobrevivir a los ataques de la URSS durante un prolongado lapso de tiempo". Con el liderazgo de los Estados Unidos, y su presión, el mundo occidental se adentra cada vez más en la carrera armamentista. Y ante los SS-20 de los soviéticos aparecen los Cruise y Pershing II, los Tomahawk, los misiles intercontinentales (ICBM), los MX, etc. etc.

Todo un lenguaje nuevo, lleno de tecnicismos y siglas inaccesibles para los vulgares ciudadanos, que responde a una carrera del terror.

Sin entrar aquí en detalles técnicos, interesa subrayar que en este inmenso arsenal bélico suelen distinguirse tres tipos de armas según su alcance. Las armas tácticas que son de pequeño alcance (20-40 kilómetros) y servirían para una guerra localizada. Las armas estratégicas que son de alcance intercontinental (hasta 5.000 o 6.000 kilómetros). Luego están las armas de teatro que tienen un alcance medio: con el término de "teatro" se alude al escenario europeo en el que están enfrentados los misiles de la OTAN y los del Pacto de Varsovia. Todo esto sin mencionar las eufemísticamente llamadas armas convencionales cuya fabricación y venta asola las economías de nuestros países pobres.

En este cuadro es necesario mencionar también que hay diferentes tipos de armas. Además de las nucleares, tenemos las armas biológicas (que difunden pestes y propagan virus), las armas químicas (que difunden por ejemplo gases neurotóxicos) y, ahora debemos también mencionar la amenaza de tipo apocalíptico que significan las armas de la era espacial: la militarización del espacio es ya una realidad. Los rayos laser se pueden utilizar para destruir satélites, misiles y aviones. Actualmente 3/4 de los 1.800 satélites lanzados tienen propósitos militares.

La carrera armamentista y su poderosa industria se ha convertido en

pieza clave de regulación de la economía mundial. Es el consumo improductivo del Estado, orientado a corregir las secuelas disfuncionales del mecanismo del mercado y mejorar las condiciones para el capital acumulado. Sólo el dato de los 800.000 millones de dólares que gastaremos en armamento en 1983, nos da una idea del negocio que hay tras los pentagonismos, otanismos y varsovismos.

El siglo XXI será pacífico o no será...!

Hasta ahora la guerra era algo no definitivo. Por más terrible que fue la última guerra mundial, con sus millones de muertos y destrucción de ciudades enteras, no impidió que el mundo siguiera adelante. Una guerra nuclear, en cambio, tiene la casi certeza de que acabaría con la especie humana. Pero la lógica de la guerra, sin embargo, lleva a que muchos ideólogos prefieran esta desaparición a otras cosas. Por ejemplo, en 1981, en Berlín, el ex-secretario de Estado norteamericano Alexander Haig, declaró que: "hay cosas peores que la guerra" refiriéndose a la posibilidad de una invasión soviética a Europa. Yo entiendo que es muy admirable que los responsables de la política mundial estén dispuestos a dar sus vidas por sus ideas y sus causas, pero no parece tan aceptable con facilidad que se pueda arrastrar a todo un continente e inclusive a todo el mundo a preferir la extinción nuclear antes que, cosa muy discutible, verse sometido al imperio del adversario. Y entiendo que en la URSS no faltan los ideólogos que también consideran las cosas con la misma lógica en lo a Estados Unidos se refiere, amén de que los americanos son los únicos que hasta el momento usaron un arma atómica contra objetivos civiles en dos oportunidades (Nagasaki y Hiroshima). Sin embargo los problemas internos del "socialismo real" y las tendencias de la política internacional demuestran que la URSS busca ganar zonas de influencia para consolidarse y desea mantener con Europa una estrecha relación que la favorecería económicamente. Dicho más sencillamente, a Moscú le interesa una Europa viva que le compre gas y no una Europa arrasada por los SS-20, inhabitable por la radioactividad.

Pero todos estos problemas de estrategias, geopolítica, etc. aparecen como bastante inaccesibles para el ciudadano medio, no especialista. Y a nosotros los latinoamericanos parece tenernos sin cuidado. Es por tanto imperioso ver la relación que tiene esta carrera armamentista con nuestra situación de pobreza y subdesarrollo.

El problema de la paz no puede separarse del problema del desarrollo

La carrera armamentista ha llegado a convertirse en el problema clave de la sociedad y la política para los años '80. Tiene serias implicaciones económicas y morales en la relación entre los países ricos y pobres, en las tendencias a la militarización social, en la cuestión ecológica y en la lucha por contar con una conciencia más libre o más represiva dentro de las sociedades.

Veamos algunas cifras: se gastan actualmente cerca de 800 mil millones de dólares al año en armas. Esto equivale a más de un millón de dólares por minuto, o si se quiere, a 120 dólares por cada hombre, mujer y niño del planeta... Cada persona del planeta sacrifica, para mantener estos gastos casi cuatro años de sus ingresos. Y, como se sabe, la mayoría de los ciudadanos del mundo no nadamos en la riqueza. Los países desarrollados gastan veinte veces más en sus programas militares que en asistir a los países pobres. "El armamentismo nuclear, dice Inga Thorsson en un estudio de las Naciones Unidas, se halla entre las causas de la pobreza y el subdesarrollo". Por otra parte, la carrera armamentista afecta a los recursos naturales no renovables.

Y aquí hay que ser muy sinceros porque muchos que se creen astutos y perspicaces en la argumentación alegan la falacia de que la industria bélica es un reactivador de la economía... Nada más alejado de la realidad. Tampoco es un aliciente para la investigación científica. Está probado que los mayores descubrimientos científicos se hicieron fuera de la motivación bélica.

Está probado que la industria armamentista en la URSS ha diezmado los fondos del Estado para otras necesidades -cuestión con la que los estrategas norteamericanos especulan desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy- y en el sistema capitalista la inversión en este tipo de industria acarrea en el largo plazo enormes desequilibrios presupuestarios, agrava las tendencias inflacionarias, reduce las posibilidades de exportación de productos no bélicos, y debido al uso de una tecnología supersofisticada, fomenta el desempleo en general aunque genere empleo para proyectos en particular.

"Los gastos mundiales para 1982 ascenderán a 750.000 millones de dólares, escribió Rubén Lau, esto significa que cada minuto se aplicará un millón cuatrocientos mil y de acuerdo con el costo de empleo en un país como México, tenemos que con el actual gasto militar por minuto se podrían generar, en esos sesenta segundos 208 empleos, esto es, 12.500 por hora, y al año 110 millones... Pero las grandes corporaciones que fabrican armas están más interesadas en el rearme que en generar empleos en México o en Etiopía".

Hasta el Vaticano se ha pronunciado a este respecto afirmando que "la contradicción entre el derroche causado por la superproducción de armamentos y la suma de las necesidades vitales no satisfechas de los marginados y pobres, constituye es sí misma una agresión contra quienes son sus víctimas. La agresión llega hasta el crimen: porque aunque no sean empleadas, por su mismo costo, las armas matan a los pobres, al hacerlo morir de hambre".

Y ante esto, desde 1970 el veinte por ciento de los científicos y técnicos del mundo entero, que tanto se precisan para el desarrollo, trabajan en tareas militares. 500.000 ingenieros e investigadores dedican su talento y energías a perfeccionar técnicas de muerte y se invierten 60.000 millones de dólares anuales con este fin. Casi 50 millones de personas trabajan para atender, directa o indirectamente, la demanda de bienes y servicios militares. Cien millones de personas tienen que ver directa o indirectamente con los 800.000 millones de dólares que el mundo destina a preparar la guerra. Y uno está tentado a preguntarse cómo se sentirán los técnicos que saben que son los constructores directos de los instrumentos de muerte?. ¿Y los obreros que fabrican las autopartes de las armas por un salario?.

Pareciera que no quedan alternativas y que el mundo se encuentra en manos de unos dementes que manejan los hilos de los poderes e intereses planetarios a su antojo, más allá de cualquier posible acción y buena voluntad de los organismos internacionales, los pueblos, las iglesias, los movimientos populares. Como lo dije una vez, si llegara un marciano a nuestro planeta tierra exclamaría inmediatamente que somos los seres más irracionales y estúpidos del cosmos...

Las cifras crudas y descarnadas

A uno le faltan las palabras para poder sensibilizar ante este drama. Las cifras nos anonadan de tal manera que desbordan nuestra capacidad imaginativa y de captación. Quedamos como impávidos, insensibles, paralizados.

Veremos algunas y hagamos un esfuerzo para meter este drama en nuestra piel:

- | | |
|--|--|
| 1 Tanque convencional vale 500 mil dólares: | equivale a 520 salas de 30 alumnos cada una. |
| 1 Reactor de caza vale 20 millones de dólares: | equivale a 40.000 policlínicas rurales. |
| 1 Destructor vale 100 millones de dólares: | equivale a la electrificación de 13 ciudades y 19 zonas rurales con una población de |

9 millones de habitantes.

1 Bombardero prototípico vale lo mismo que

50.000 tractores, o 75 hospitales con 200 camas completamente provistas, o 30 facultades de ciencias para mil estudiantes cada una.

1 Submarino de tipo "Trident" cuesta
2.000 millones de dólares...,

lo que costarían 200 millones de juegos de herramientas manuales para agricultores del Tercer Mundo.

En 10 años, la Organización Mundial de la Salud destinó 83 millones de dólares para poner fin a la viruela en el mundo. Esta cifra no alcanza para comprar un solo avión de bombardeo estratégico...

Y frente a estos datos aparecen brutalmente otras cifras y realidades:

- * 50.000 personas mueren diariamente de hambre o inanición.
- * 1.000 millones de personas (la cuarta parte de la población mundial) padece hambre crónica.
- * 800 millones de personas están en estado de pobreza absoluta.
- * 2.000 millones de personas no tienen agua potable y por falta de agua mueren 17 personas por minuto!...
- * 400 millones de niños están afectados por enfermedades graves y 30 millones de menores de 5 años mueren por año.

Podríamos seguir con la letanía... pero rematemos la información diciendo que los países pobres del Tercer Mundo compran cada vez más armas, y llegan a gastar hoy día casi cien dólares por habitante por año, mientras destina 0.6 centavos para nutrición, salud, educación vivienda, etc..

Entonces, ¿qué hacer?. En primer lugar decir a gritos que la humanidad tiene los recursos suficientes y los medios para solucionar los grandes problemas del desarrollo humano. La verdad es que estamos en condiciones de alimentar a todos si compartimos más racionalmente los alimentos y recursos del planeta. Estamos en condiciones de proteger mejor la salud, de crear mejores condiciones de educación, cultura, trabajo, recreación, es decir: vivir más humanamente y en paz. El dinero que se necesita para proveer

alimento adecuado, agua, educación, salud y habitación para cada persona del planeta ha sido calculado en 17 billones de dólares al año. Es una enorme suma de dinero..., es verdad, casi tanta como lo que actualmente gastamos en armas cada quince días...!!!

"Si quieres la paz, prepara la guerra"

Ante la situación descrita, ante el desquicio del "orden" mundial actual, muchos pueden pensar explicablemente que la paz es una utopía, que la paz no es posible. Muchos piensan que la única manera de sobrevivir es manteniendo el equilibrio del terror, es manteniendo armas más poderosas que las del enemigo para "disuadirlo" de atacarnos. El antiguo aforismo "Si vis pacem, para bellum" resurge de nuevo, aunque hoy la palabra "guerra" produzca en nosotros un entripado diferente al de antes.

Los políticos piensan en el pacifismo ingenuo, como el de muchos países europeos de la década del 30 que estimuló la locura del régimen hitleriano y hacen una dramática invocación al realismo: en un mundo armado hasta los dientes el desarme unilateral -por mejor intencionado que esté- sólo puede conducir a la guerra. Y tenemos que reconocer que esa forma de razonar no puede ser alegremente despreciada. ¡Sería suicida! dicen muchos. Por eso se habla hoy de desarme programado y progresivo, de distensión.

La distensión no es la guerra fría actual, pero tampoco es -desgraciadamente- la paz; es una situación dinámica, un caminar hacia la paz. Es un intento por buscar intereses comunes más allá de los conflictos y las diferencias existentes. Es un ampliar el marco de la cooperación para incluir temas básicos como la seguridad o la garantía de los derechos humanos; es un esfuerzo común para transformar las actitudes de unos pueblos para con los otros.

Se debe estar muy atentos a los idealismos que fatalmente desembocan en simplificaciones ingenuas. Tenemos que profundizar más en lo que entendemos por paz porque hoy no cabe concebirla simplemente como la ausencia de guerra -que ya es mucho-, ni siquiera como la imposibilidad de la guerra -en el caso de haber llegado a un desarme total... Y es que la guerra no es más que una forma de violencia, no la única ni la primera.

¿De qué paz pueden hablar los millones de seres humanos que mueren lentamente en cruel agonía faltos de los más elementales medios de subsistencia?, ¿qué paz existe en la negación sistemática de las libertades más fundamentales en muchos países?, ¿o en un orden económico internacional que mantiene en la miseria y la opresión a naciones enteras?.

Entonces hay que afirmar que si la guerra no es la única forma de violencia, la paz no puede reducirse a la ausencia de guerra. En nuestro mundo actual, sembrado de mil formas de violencia, la paz sólo puede ser auténtica cuando garantiza, para empezar, una distribución justa y equitativa de los recursos económicos, de las libertades reales, del poder.

No está demás agregar aquí que también es peligroso definir la paz como lo hacían los antiguos y algunos astutos contemporáneos interesados en que nada cambie: la definían como "tranquillitas ordinis", la tranquilidad en el orden. Todos conocemos la de atropellos que se han cometido y se cometen para mantener artificialmente un estado de "orden"! Un orden que no es más que efecto de la prepotencia y la imposición, es decir, una velada y sutil forma de violencia. Bien decía E. Bloch que "el orden es el campo de la libertad. La libertad el contenido del orden. Un orden que proscribiera la libertad es un desorden organizado"!...

Concluimos así que la guerra no es más que la punta del iceberg. Aunque sea una manifestación dramática de la violencia no es la más importante.

Juan Pablo II, en la Jornada de la Paz de 1980, decía con justo énfasis: "Restaurar la verdad es ante todo llamar por su nombre los actos de violencia bajo todas sus formas. Hay que llamar al homicidio por su nombre: el homicidio es un homicidio y las motivaciones políticas e ideológicas, lejos de cambiar su naturaleza, pierden por el contrario su dignidad propia. Hay que llamar por su nombre a las matanzas de hombres y mujeres, cualquiera sea su pertenencia étnica, su edad y condición. Hay que llamar por su nombre a la tortura y, con los términos apropiados, a todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre, del hombre por el Estado y de un pueblo por otro pueblo..."

Uno de los engaños de la violencia consiste en tratar -para justificación propia- de desacreditar sistemática y radicalmente al adversario, sus actuaciones y las estructuras socio-ideológicas en las que se mueve y piensa. El hombre de paz sabe reconocer la parte de verdad que hay en toda obra humana y, más todavía, las posibilidades de verdad que abrigan en lo profundo de todo hombre".

Por eso, en un mundo cuajado de violencias, la paz es "un perpetuo quehacer" (Vaticano II, Gaudium et spes, n.78), o como dijo el Papa el año siguiente de afirmar lo antedicho: "la paz es posible, pero es a la vez una conquista continua..."(Jornada de la Paz, ene.81).

En un mundo, como vimos, estructurado sobre diferencias económicas y sociales escandalosas, con una carrera belico-industrial demencial, la violencia es ya una situación de hecho, además de ser una poderosa tentación al poderoso para aumentar su poderío y al oprimido para buscar por todos los

revertir la situación. Por eso Pablo VI en 1967 proclamaba que "el desarrollo es el nuevo nombre de la Paz" (Populorum Progressio n. 76), y el Sínodo de 1971 acuñaba el término "derecho al desarrollo", definido como "la interdependencia de todos aquellos derechos fundamentales humanos en que se basan las aspiraciones de los individuos y las naciones" (Parte I, n.2). Esta afirmación conlleva y supone la superación de una justicia entendida sólo en términos económicos. La exigencia absoluta de justicia implica "el reconocimiento de la dignidad y de los derechos del prójimo" (ibid. Parte II, n.1).

Fue en 1966 que Juan XXIII en su encíclica Pacem in Terris ubicaba el problema en sus términos exactos: "La paz debe realizarse en la verdad; debe construirse sobre la justicia; debe estar animada por el amor; debe hacerse en la libertad. Sin un respeto profundo y generalizado en la libertad la paz escapa al hombre".

Solución: "Si quieres la paz, prepara la paz".

Más allá de los complejos debates políticos y técnicos del desarme y la distensión, todos estamos obligados a plantearnos las condiciones de una paz auténtica. A la demagogia que se desata en los momentos críticos debemos oponer una estrategia responsable y a largo plazo: la educación para la paz. Es de perogrullo, aunque hay que subrayarlo, que la inmensa mayoría de los seres humanos no quiere la guerra, que anhela la paz. No soy yo el único ser que tiene "un sueño", que se mueve con una utopía concreta, la de un mundo en paz!... Somos millones los que al lado de esa realidad brutal de los arsenales armamentistas, que pueden liquidar varias veces toda la vida del planeta, urgimos la paz. Somos millones los que estamos convencidos de que la lógica existente y el orden económico-político actual hace improbable un desarme efectivo. Es posible la paz, es posible detener la carrera armamentista, es alcanzable la distensión. Pero estaremos bailando ante las fauces de la muerte mientras no hayamos transformado las espadas y los cañones en arados y azadas, como nos dice el profeta Isaías. En vez de tanques, aviones, submarinos nucleares y misiles Antonov o Pershing 2, hay que plantar "robles de justicia"(Is.61:3): acabar con el hambre, la distribución injusta de los bienes que pertenecen y alcanzan para todos, hay que terminar con el analfabetismo, las condiciones sanitarias indignas y tratar de ofrecer un futuro con sentido a todos.

Concluyendo, yo me animo a afirmar que la paz pasa por la justicia internacional y pasa también por la formación de las conciencias y los corazones.

a) La paz pasa por la justicia internacional

Si bien es este plano los ciudadanos comunes no tenemos una inciden-

cia directa, si podemos colaborar indirectamente procurando que los gobiernos tengan la "voluntad política" de buscar seriamente la paz. Sin voluntad política, especialmente por los gobiernos de las grandes potencias, no hay paz posible. Y esta voluntad se crea costosa pero efectivamente actuando desde el otro nivel que luego analizaremos.

Una propuesta utópica concreta, no abstracta, para la paz, vendrá por el camino de un cambio estructural económico-político planetario. Es decir, los problemas tienen que ser abordados a nivel internacional o planetario además del nivel interpersonal que luego veremos. Y este nivel planetario exige, además de la voluntad política de los gobiernos, la constitución de una autoridad mundial efectiva porque cualquier Estado-Nación ha quedado raquítico para alcanzar soluciones reales. Desde esta perspectiva es necesario para la paz una verdadera Naciones Unidas... Sin una instancia de control de poder verdaderamente mundial no parece posible llegar a superar los egoísmos particulares de los intereses nacionales, sobre todo de los colosos del globo. Es necesario llegar a una verdadera fraternidad universal, a sentirnos efectivamente lo que somos: hermanos!. Un solo planeta. un solo pueblo...! Sólo desde una Asamblea de Naciones Unidas capaces de expresar y ejercer la autoridad real se puede pensar en una paz que pase por la justicia internacional, obtenida por medidas tomadas entre personas (pueblos-naciones) libres e iguales.

Y sólo desde unas Naciones Unidas con poder real se podrá hacer efectivo que los derechos humanos inalienables sean expresión ética universal y realización de un ideal y un clamor humano hasta ahora zozobranante.

Además de la voluntad política de los gobiernos y de una autoridad mundial efectiva, es necesario agregar que la paz nacida de la justicia requiere un "nuevo orden económico internacional".

La situación que hemos descrito detalladamente nos grita que estamos en un "orden" económico viejo, injusto e intolerable. Ya en la VI Reunión Especial de la Asamblea de las Naciones Unidas (1974) empezó a tomar carta de ciudadanía el concepto de "Nuevo Orden Económico Internacional". Como propuesta nueva es difícil pero no irrealizable. Abarca las grandes cuestiones de las relaciones entre los países pobres y las naciones industrializadas, la cuestión de las materias primas, las transferencias científicas y tecnológicas, el flujo de los recursos financieros internacionales, el control de las empresas multi y transnacionales, etc..

b) Lapaz pasa por la formación de las conciencias y los corazones

Y aquí sí, en este plano, estamos todos directamente involucrados y juzgados por nuestras actitudes. Aquí somos plena y directamente responsa-

bles de construir o destruir la paz.

La paz exige sus constructores. Sin los hombres pacíficos, que se esfuerzan por crear la paz, no habrá salida del caos actual. Se necesitan testimonios y educadores para la paz.

Como dice el preámbulo de la Constitución de la UNESCO, "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Es imperioso establecer una estrategia educativa que parta de los datos concretos que nos brinda la misma realidad.

En primer lugar creo que es necesario movilizar a la opinión pública en este problema. La opinión pública en una poderosa arma contra las armas...

En segundo lugar, necesitamos hombres tolerantes, que difundan y creen actitudes anti-dogmáticas. En una sociedad pluralista y en vías de democratización, ésta es una necesidad imperiosa. Todo el que testimonie con la palabra y su vida que no hay absolutos poseídos, será un albañil de la paz. Esa persona nos impulsará a una actitud de búsqueda permanente, que no se estanca, que se inquieta por sobrepasar los límites de cada tiempo, cada régimen, cada teoría. Para los cristianos la prohibición Bíblica de no hacerse imágenes del Absoluto es un aviso permanente para evitar todo intento de confundir los espejismos con la realidad cayendo en la idolatría. El Absoluto se ansía, se sueña, se ora y se adora, pero no se posee!... Por eso no se puede manipular. Las personas que sean conscientes de esta reserva no sacralizarán nunca nada y respetarán todo. Así no existirán en el corazón y la mente de los fanatismos de ninguna especie. Ni la nación, ni el partido, ni una ideología se idolatrarán. Ni siquiera una interpretación del Absoluto, sea Alá o el Dios cristiano porque será relativa, hechura de mentes humanas.

Necesitamos educadores en la sospecha, en el espíritu crítico y vigilante. Sin ello la paz es presa de sus enemigos.

Necesitamos fomentar un espíritu democrático, que nos conduzca a reconocer un espacio vital para todos. Una auténtica democracia es hoy condición necesaria para la convivencia social. Esto implica que no se canonicen cualquier régimen que se autodefinen como democrático: se hace imprescindible, así como el esfuerzo por dar un contenido real a las libertades que la democracia implica.

Necesitamos hombres apasionados por la justicia. Con "hambre y sed de justicia". La razón persigue la verdad justa. Solo la razón justa es una justa razón. Esos hombres nos mostrarán que la razón está siempre de parte de la justicia y la libertad. Por eso serán educadores apasionados

por la paz. Lucharán por una ciencia, una política, una economía justa, libre y pacífica.

Necesitamos hombres que devuelvan el sentido a la historia y al futuro. Lo que está en juego es el buen sentido y el último sentido de todo. En medio del caos y la injusticia, que mata a millones en un tremendo sinsentido, alguien tiene que mostrarnos una realidad donde tenga cabida la belleza, la ternura, el perdón, la gratuidad.

Necesitamos hombres que fomenten un espíritu solidario. No es fácil. La solidaridad exige tener presentes los intereses de los demás en el mismo acto de buscar los míos propios. Y esto es siempre arriesgado porque no tengo garantías de que no va a fallar la reciprocidad.

El desafío está en que nos salvamos todos juntos como una gran y única familia humana, o nos precipitamos juntos, como estúpidos, al holocausto. Está en nuestras manos superar esa visión apocalíptica actual de la Humanidad en la que los padecimientos y la muerte son inenarrables con palabras. La humanidad vive aquello del aprendiz de brujo que no puede controlar su propia obra...

Como decía muy bien Moltmann, "mirándola desde lo hondo, la cuestión de la historia del mundo es la cuestión de la justicia, y tal cuestión desemboca en la transcendencia. La cuestión de si hay Dios o no, es algo insustancialmente especulativo, comparado con el grito de los asesinados y matados en las cámaras de gas, con el grito de los muertos de hambre y de los oprimidos pidiendo a voces justicia. Toda interpretación y exposición de la historia mundial se halla en el horizonte de la pregunta por la justicia: ¿o es que van a acabar triunfando los verdugos sobre sus víctimas inocentes?".

La pregunta es cruel y queda resonando en nuestros oídos.

Termino con las palabras pronunciadas por Pérez Esquivel cuando recibió en Oslo el Premio Nobel de la Paz:

"he llegado hasta aquí en este caminar junto a mis hermanos los pobres, los que son perseguidos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que padecen por causa de la opresión, los que se angustian ante la perspectiva de la guerra, los que sufren la agresión de la violencia o ven postergados sus derechos elementales. Es por todos ellos que estoy aquí. Mi voz quiere tener la fuerza de la voz de los humildes. La voz que denuncia la injusticia y proclama la Esperanza...

Para construir la nueva sociedad debemos estar con las manos

abiertas, fraternas, sin odios, sin rencores, para alcanzar la reconciliación y la Paz, pero con mucha firmeza, sin claudicaciones, en defensa de la Verdad y la Justicia.

Porque sé que nadie puede sembrar con los puños cerrados.

Para sembrar es necesario abrir las manos".

Luis Pérez Aguirre

Junio - 1983